

Cuernavaca. Morelos.
21 de agosto de 2014.

Presentación del libro: Política educativa en México.

Análisis y prospectiva.

Muy buena tarde tengan todas y todos.

Agradezco a Luz Marina Ibarra Uribe, y a Joaquín Mercado Yebra, la invitación que me hicieron para participar en la presentación del libro: “Política educativa en México. Análisis y prospectiva” del cual son coordinadores.

Saludo con mucho afecto y con mi reconocimiento a la Psicóloga Beatriz Ramírez Velázquez, Secretaria de Educación del Estado de Morelos.

Como siempre Beatriz, es un honor y un gusto el compartir contigo un espacio académico.

Doctora Luz Marina Ibarra de Uribe, Maestro Adán Arias Díaz, Doctor Jorge Ariel Ramírez Pérez; buena tarde, es un gusto compartir con ustedes la mesa.

Colegas universitarios, representantes de los medios de comunicación, jóvenes estudiantes, es un gusto y un honor para mí el tener la oportunidad de participar en un evento que en su esencia es académico: la presentación de un libro que recoge la investigación, el análisis y la reflexión de distinguidos colegas universitarios en torno a un tema que está en el centro de las preocupaciones de quienes nos dedicamos a la academia: la educación.

Luz Marina y Joaquín, cuando me invitaron a participar en esta presentación, me pidieron que me centrara en tres de los trabajos que se reúnen en esta obra: en el trabajo de Alejandro García Garnica titulado: “Las posibilidades de vincular las políticas de educación, ciencia y tecnología: algunas reflexiones”. En el trabajo de Miguel Guerrero Olvera titulado: “Atravesando la educación: Cohesión Social y Democracia”. Y el de José G. Vargas Hernández, titulado: “Los retos y tareas pendientes de la educación. El Futuro de la educación en México”.

Ciertamente mi intervención se ceñirá a esa petición, pero antes de entrar a comentar los trabajos que se me indico, deseo compartir con ustedes tres comentarios previos:

La pertinencia de la obra.

La calidad de los trabajos reunidos.

La magnífica y cuidada edición de la obra.

Hoy la cuestión educativa está en el centro del debate, no sólo en nuestro país, sino también en el ámbito del mundo globalizado y ello es así porque en los albores del siglo XXI, e inmersos, en lo que algunos estudiosos de lo social, denominan una crisis civilizatoria, es claro que lo que hagamos en y con la educación hoy, delineará el mañana.

Y es precisamente por lo dicho es clara la pertinencia del libro que estamos comentando.

En cuanto a la calidad de los trabajos reunidos, destaco algo que me parece fundamental, todos ellos son de fácil lectura, y están estructurados con claridad y coherencia, lo que convierte a la obra en un excelente material que puede ser trabajado en el aula tanto en licenciatura y por supuesto a nivel posgrado.

Por lo que se refiere a la edición de la obra, me parece impecable, expreso mi reconocimiento a la dirección de Ediciones y publicaciones de la UAEM, a la Doctora Lidia Lizalde y su equipo, quienes se esmeran porque los libros publicados por la UAEM sean en sí mismos objetos respetables y brinden a quienes posan su mirada en sus páginas, una imagen limpia y ordenada y armónica de la propia universidad.

Dicho esto procedo a comentar cada uno de los textos que se me solicitó comentar.

Inicio comentando el ensayo de Miguel Guerrero Olvera titulado: "Atravesando la educación: Cohesión Social y Democracia".

Inicio con él, porque de alguna manera es el que me da oportunidad de plantear en este espacio consideraciones generales que sin duda, son aplicables al conjunto de la obra que nos tiene aquí reunidos.

Procedo a ello.

Walter Benjamin advertía que toda época debe liberar a la tradición del conformismo que amenaza con sepultarla. Con ello se refería a un proceso de pensamiento y acción que al conservar y mantener los valores y avances del pasado termina por caer en la repetición y la reproducción estéril de lo conocido.

Si hay un campo del conocimiento al que las palabras de Benjamin parecen destinadas, la educación es sin duda uno de ellos.

A la altura de los primeros años del Siglo XXI, los cambios que podemos calificar de gigantescos, acaecidos en la educación, como en otros ámbitos de la vida social, han sido tales en comparación con lo que se creía y se observaba hace sólo unos cuantos años –según los contextos geopolíticos y los países–, que se tiende a olvidar o ignorar la magnitud y la profundidad de dichos cambios.

En todo caso, el diagnóstico de la situación actual de la educación expresa una grave disonancia estructural. La educación ha ido casi siempre a la cola de los cambios y las transformaciones sociales, económicas y políticas. Es cierto que el panorama educativo actual presenta cambios frente a prácticas ancladas en una concepción conformista de la tradición. Pero no es menos cierto que, en general, la función y responsabilidad de la educación en el proceso “global” de cambios en los últimos años y de los necesarios para los años futuros están muy minimizadas y casi en entredicho, presionada por fuerzas monumentales de topo tipo que le exigen “adaptarse” a la lógica del “mercado”.

Crozier señalaba, no sin razón, que la reflexión sobre la educación debe tomar un rumbo nuevo, pues la concepción desarrollada en Occidente a mediados del siglo pasado de que con la educación se podía reconstruir el mundo, resulta más bien fracasada. “El mundo ha cambiado solo y muy pocas veces en el sentido que hubiéramos deseado” (Crozier, 1998, p. 579).

¿Cuál es, entonces, la responsabilidad social de la educación y de los educadores en el actual momento histórico, de cara a la posibilidad de construir un futuro distinto al que hemos construido hasta ahora? En el marco de este cuestionamiento, es de la mayor importancia reflexionar sobre las respuestas que desde la educación se pueden dar o sugerir frente a los problemas reales que, en un mundo en crisis, exigen urgente solución.

El texto de Miguel Guerrero Olvera, "Atravesando la educación: cohesión social y democracia", nos provee de elementos en esta dirección desde un ángulo de lectura que, en momentos de violencia e inseguridad generalizadas, nos ofrece sugerentes pistas de análisis ante el imperativo de reconstrucción del tejido social y recreación de nuestras formas de convivencia.

El detonador de las reflexiones que nos ofrece el autor, es su señalamiento inicial de que: "Una rápida referencia a lo que tradicionalmente ha caracterizado al proceso educativo y a sus actores principales (el Estado, la escuela, el docente y los estudiantes), nos permitirá entender que la escuela no ha cumplido con su función como centro de formación de individuos que abonen a la cohesión social, sino que, por el contrario, las prácticas en su interior han estado encaminadas para que el proceso de enseñanza-aprendizaje se manifieste no como medio para la formación de ciudadanos participativos y críticos, sino como mecanismo de dominación por parte del Estado; para que la escuela y los docentes se constituyan como entidad y sujetos partícipes en prácticas autoritarias y burocratizadas, y para que los estudiantes prioricen su interés personal por encima del interés colectivo, lo que ha dado origen a procesos de fragmentación social".

A partir de este señalamiento, Guerrero Olvera reflexiona sobre las concepciones de cohesión y fragmentación social como dos opuestos caracterizados a partir de valores tales como la solidaridad, la equidad, la justicia y la fraternidad, en el primer caso; y la competencia, el interés propio, el individualismo y la exclusión, en el segundo.

Enfatiza el carácter subjetivo de la cohesión social y la necesaria existencia de consenso y legitimidad, indispensables para superar la perspectiva funcionalista que aborda la cohesión social como simple adaptación a lo dado. El diálogo y la confrontación de intereses, valores y creencias se plantean como condición necesaria en la construcción de consensos. Un capital social, la integración social, la inclusión social y una ética social, se postulan como dimensiones imprescindibles de la cohesión social.

En el marco de las manifestaciones de violencia e inseguridad que cruzan nuestra convivencia cotidiana, tiene particular significación la afirmación de que “la presencia de una mayor cohesión social habrá de manifestarse no en la ausencia, sino en el relajamiento de las relaciones de conflicto entre los individuos acortando las brechas sociales al ser generadora de una distribución equitativa de la riqueza y de la existencia de mecanismos de socialización para la institucionalización de las prácticas participativas y deliberativas...”

Ello explica que la fragmentación social hunda sus raíces, por un lado, en la ruptura de las normas y los lazos sociales de confianza y, por otro, en el mantenimiento de los privilegios de quienes obtienen ventaja del orden establecido “y que lo legitiman bajo la pretendida existencia de leyes naturales por encima de la voluntad humana, cuya inobservancia, habrá de derivar en el caos y la anarquía”.

En este sentido, es también de especial relevancia el tratamiento que el autor hace del papel del mercado –y su “mano invisible”–, como mecanismo de homogeneización de comportamientos, orientado a mantener el control social y a perpetuar un orden basado en valores abstractos e impersonales que, dada su naturaleza excluyente e inequitativa, propician una fragmentación social que deriva en polarización, conflictos y violencia en el interior mismo de los grupos sociales.

El individualismo a ultranza, la imposición de una sola cosmovisión e interpretación del mundo; las formas salvajes de explotación del trabajo humano; la enajenación inducida como forma de opresión generadora de sujetos pasivos, carentes de proyecto propio, cosificados y negados de toda posibilidad de autonomía; el poder simbólico como mecanismo de control social, son otros tantos y sugerentes ejes de análisis que el autor aborda en su texto.

Articulados a esos ejes, está el tema de lo que Miguel Guerrero llama el “enfoque burocrático de la educación”, el cual aborda desde una perspectiva histórica en términos de procesos encaminados a la reproducción del sistema; es muy muy sugerente su análisis en torno a los riesgos de la educación burocratizada y a la escuela como instrumento de control y dominación del Estado, a partir de la

lectura de reconocidos autores vinculados al estudio del poder, como Bourdieu, Bernhard y Castoriadis.

Por último, Guerrero Olvera coloca a la educación como espacio democrático de posibilidad para la construcción de una realidad distinta, es decir, coloca a la democracia en el horizonte de lo posible y lo deseable y a la educación como un proceso alejado de sus rasgos burocráticos. La educación ha de ser tal –escribe Guerrero Olvera– que posibilite hacer de la democracia el sentido de la vida de los individuos. Postula así, una educación que rescate su función formativa de ciudadanía, que trascienda su papel tradicional como instrumento de dominación y control social, y que transite hacia una institución de y para la democracia.

Como he señalado, el texto de Guerrero Olvera contiene ángulos de análisis sugerentes y relevantes respecto del tema tratado. Comparto algunas consideraciones concluyentes a las que me ha conducido su lectura:

- La cohesión de toda sociedad se sustenta en un conjunto de actividades y proyectos comunes, pero también de valores compartidos que constituyen otros tantos aspectos de la voluntad de vivir juntos.
- La educación, en sus distintas formas, tiene la responsabilidad de establecer entre los individuos vínculos sociales procedentes de referencias comunes, esto es, de actuar como espacio de socialización y como crisol de un proyecto compartido.
- Hoy en día, los espacios de socialización enfrentan enormes retos en sociedades amenazadas por la ruptura del tejido social.
- Confrontada a la crisis del tejido social, la educación debe asumir la difícil tarea de transformar la diversidad en un factor positivo de entendimiento mutuo entre los individuos y los grupos humanos.
- La aguda crisis del tejido social tiene como telón de fondo la crisis de la modernidad realmente existente y, en este marco, la agudización de las desigualdades y la intensificación de los fenómenos de pobreza y exclusión productos del modelo de desarrollo dominante.
- La crisis social se combina con una crisis moral y va acompañada del recrudecimiento de la violencia, la delincuencia y la inseguridad.

- Asistimos a una impugnación de los valores integradores que se extiende a dos conceptos clave, el de nación y el de democracia. El Estado-nación, tal como se definió en Europa en el Siglo XIX ha dejado de constituir el único marco de referencia y tienden a desarrollarse otras formas de pertenencia más cercanas a los individuos.
- Crecientemente indefenso, el Estado-nación pierde gran parte de su fuerza, que ahora se diluye en el espacio global y su capacidad política se ve cada vez más relegada a la esfera de lo individual.
- Por su parte, la democracia –particularmente la democracia representativa– es objeto de una crítica generalizada. El sistema de representación política y el modelo de ejercicio del poder que la caracterizan están en crisis. El ideal democrático debe reinventarse, pues es condición necesaria para la libertad, la paz, el auténtico pluralismo y la justicia social. Contribuir a esa reinención es prioridad de la educación.
- Históricamente, el “mercado” –y su mano oculta–, ha sido el causante de una triple destrucción: del individuo, de la naturaleza y de pueblos enteros. La polarización a escala mundial es quizá la expresión más dramática de esta destrucción asociada a la historia de los cinco últimos siglos.
- El individualismo exacerbado, el debilitamiento de los vínculos humanos expresado en la ruptura del tejido social, y la pérdida de la solidaridad están grabados en las caras del “mercado” y de la “globalización” que le acompaña.
- Es también responsabilidad de la educación propiciar la construcción de alternativas al proceso parasitario y predatorio excluyente que, sustentado en la ideología del “mercado”, se nutre de los Estados-nación y de sus súbditos.
- La educación puede ser un factor de cohesión social si toma en cuenta la diversidad de los individuos y de los grupos humanos y, al mismo tiempo, se constituye en un espacio de diálogo político, evita ser un factor de exclusión social y propicia el aprendizaje de la convivencia.

- El aprendizaje de la convivencia es una de las cuestiones más importantes en la educación de hoy, ante la desconfianza o, peor aún, la desesperanza de la población, y la creciente violencia e inseguridad provocadas por las desigualdades y las injusticias.
- En este sentido, es tarea central de la educación propiciar el descubrimiento del Otro y contribuir a construir consensos y compromisos en torno a proyectos compartidos: revalorar la historia, la literatura, las artes y las humanidades; recrear la organización de la escuela y las formas como en ella se ejerce el poder; construir solidaridad y visibilizar actores sociales históricamente negados.
- En el actual momento histórico, el único principio sobre el cual es posible erigir una nueva organización social no es el individuo y sus necesidades, sino el sujeto político y sus derechos: el derecho que tienen los seres humanos a ser reconocidos como jueces de sus propias elecciones, es decir, como poseedores de esos derechos.
- Subyace en este postulado la idea de que el sujeto político consciente de sus derechos puede oponerse a la todopoderosa globalización negativa que ha roto el tejido social sometiendo a la propia economía y a los seres humanos a la lógica del mercado, enajenándolos y cosificándolos.
- La educación debe tomar partido por aquellas y aquellos a quienes se niegan sus derechos. En este sentido, debe incorporar la idea de sujeto político en su praxis y atender tres principios básicos: primero, formar sujetos políticos y fortalecer su libertad; segundo, atribuir una importancia central a la diversidad histórico-cultural y al reconocimiento del Otro; y tercero, contribuir a corregir las desigualdades sociales y priorizar la ética pública por sobre la ética del mercado.

Hasta aquí mi comentario al ensayo de Miguel Guerrero Olvera.

Paso ahora a comentar el artículo “Las posibilidades de vincular las políticas de educación, ciencia y tecnología” de Alejandro García Garnica.

El objetivo central del ensayo de Alejandro es describir y analizar los vínculos que existen entre la educación, la ciencia y la tecnología en el nivel conceptual, así

como las políticas públicas que pueden coadyuvar a ligar estos procesos. Algunas de las preguntas que se plantean son las siguientes: ¿cómo se puede fortalecer la integración entre la ciencia, la tecnología y la educación?, ¿cómo la educación y la ciencia contribuyen a la innovación tecnológica?, ¿cuál es el papel de las universidades en la denominada sociedad del conocimiento?, y ¿qué políticas públicas se ligan al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la educación?

El primer tema que se aborda en este trabajo es: La importancia y el papel de las universidades en la sociedad del conocimiento.

El segundo tema del que se ocupa Alejandro García Garnica es de las Políticas de educación y sistema educativo: Construyendo los vínculos.

Y remata con el tema: La interrelación entre las políticas científica, tecnológica y educativa a partir del impulso de los parques científicos y tecnológicos.

Se trata sin duda de un trabajo muy sugerente, el cual está apoyado en diversas referencias bibliográficas que invitan al lector a ampliar su horizonte.

Sin duda se trata de un ensayo que pone en el centro del análisis, de la reflexión y de la discusión una de las transformaciones más profundas que como sociedad-mundo estamos viviendo y que es a la que Boaventura de Souza se refiere como un cambio de época, ante la emergencia de la sociedad del conocimiento, de la sociedad de la información.

Un cambio de época que como todo cambio de época en la historia de la humanidad, no es homogéneo y no se despliega al mismo ritmo en todas las instituciones, instancias y actores involucrados.

En este marco de ideas me parece en verdad pertinente el señalamiento que hace Alejandro García Garnica en el sentido de que la definición de las políticas educativas, científicas, tecnológicas y de innovación no puede ser más el monopolio de una élite de pseudo iluminados, que tiene que ser en verdad el ejercicio de una práctica democrática que se construya desde las necesidades de los más y ponga al servicio de éstos, los conocimientos.

Dicho de otra manera, de lo que se trata hoy y en ello estamos empeñados en la UAEM, es de construir una sociedad del conocimiento fincada en los valores de la

fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de las personas, la justicia y la paz.

Concluyo señalando que el ensayo de Alejandro García Garnica sin duda no es la última palabra sobre las posibilidades de vincular las políticas de educación, ciencia y tecnología, pero estoy seguro que puede ser un excelente detonador del debate y la discusión crítica del tema.

Para cerrar mi intervención, comento de manera puntual el trabajo de José G. Vargas-Hernández titulado: “Los retos y tareas pendientes de la educación. El futuro de la educación en México”.

El propósito del trabajo de José G. Vargas-Hernández es analizar la perspectiva de la educación superior en México a 2020. Los ejes de análisis son: gobernanza, política, proyecto de institución, generación e innovación del conocimiento, vinculación, finanzas, evaluación integral y tareas pendientes. A continuación señalo lo que me parece más relevante de cada uno de esos rubros.

Gobernanza en la educación

- Es necesario diseñar IES que atiendan de manera diversificada, flexible y pertinente a los grupos sociales hasta ahora excluidos de la educación superior.
- Es imperativo establecer sistemas de registro, selección e inducción de los aspirantes a puestos de dirección de las IES. La asignación de los cargos deberá hacerse por concurso.
- La toma de decisiones deben ser más democrática, transparente, horizontal e incluir a todos los actores implicados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Debe mejorarse la eficiencia en el uso de los recursos mediante la creación y mantenimiento de redes académicas estatales, regionales, nacionales e internacionales.
- El mejoramiento de la calidad de la educación debe sustentarse en el mejoramiento de los posgrados de los docentes y en el Sistema Nacional de Evaluación y Acreditación.

La política de la educación superior, la ciencia y la tecnología

- De acuerdo con la UNESCO, los principios de la relevancia, calidad e internacionalización deben orientar los cambios de la educación superior.
- La política educativa de las IES debe ser responsable en relación con la realidad económica, política y social del pueblo. La política educativa como política social.
- De cara a buscar una mayor equidad en la distribución del ingreso, es necesario ampliar la oferta educativa (cobertura) para asegurar más oportunidades de participar en la economía.
- La política educativa, además de buscar ampliar la cobertura, debe orientarse también a resolver el problema de la deserción (con medidas preventivas, principalmente) e impulsar la movilidad académica.

Proyecto de institución de educación superior, ciencia y tecnología en el futuro

- “El diseño de IES de los próximos años es el de una organización compleja y diferenciada, orientada a la generación y aplicación de conocimientos transdisciplinarios bajo esquemas de procesos de aprendizaje e investigación para ser transferidos a la sociedad” (p. 272).
- El nuevo sistema educativo nacional debe abandonar la formación de recursos humanos para las maquiladoras.
- Es preciso reconfigurar la identidad de las IES para que abandonen su posición de nuevos agentes económicos –productores de profesionistas y conocimientos para el mercado– y se ubiquen como agentes culturales, científicos y tecnológicos del desarrollo nacional.

Generación e innovación del conocimiento

- “El modelo educativo del futuro de la educación superior en México debe tener una sustentación transdisciplinaria, estar centrado en el desarrollo humano, congruente con una identidad cultural promotora de la paz, orientado por valores de una ética global y ser como una estrategia para

que nuestra sociedad alcance altos niveles de bienestar y desarrollo sustentable” (pp. 273 y 274).

Vinculación

- Los procesos de vinculación Estado-IES-empresas-sociedad tienen que ser abiertos y dinámicos para facilitar el flujo de información, transferencia de recursos, tecnología y conocimientos.
- La vinculación con las empresas debe buscar la inmersión laboral de los egresados y no solamente la retroalimentación de planes y programas de estudio.

Finanzas

- El problema central en el futuro inmediato es la creación de fuentes alternativas de financiamiento.
- Es necesario incrementar la capacidad de gestión de las IES para captar fondos mediante la oferta de actividades docentes, de investigación, innovación, desarrollo y vinculación.
-

Evaluación integral del proceso educativo

- La prioridad es establecer un sistema de evaluación integral, centrado en la evaluación de la totalidad del proceso educativo y sus resultados.

Tareas pendientes

- El “desafío imperativo” de las IES es romper con las políticas educativas que se implementan por mandato de intereses extraños al desarrollo sustentable de la sociedad mexicana.
- Para revertir la exaltación del individualismo y los procesos excluyentes de competitividad económica, es preciso fomentar la cooperación y la solidaridad.

- “La educación superior tiene entre sus principales retos el desarrollo de contenidos educativos de planes y programas de estudio desde la transdisciplinariedad, la complejidad, la incertidumbre...” (p. 283).

Espero haber dado una panorámica sugerente de los tres textos que se me encomendaron, y digo espero haber dado una panorámica sugerente porque estoy cierto de que de lo que se trata una presentación es de invitar a quienes asisten a ella a leer la obra que se presenta.

Concluyo felicitando a todos, coordinadores, autores y editores por el gran esfuerzo realizado para dar luz a esta publicación, en el afán de contribuir a la difusión de las ideas y a la construcción de pensamiento en torno a la educación y a las políticas que se proponen encarnarla y darle sentido a la construcción insisto de una sociedad del conocimiento fincada en la fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de las personas, la justicia y la paz.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.